

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 8. Nº 74. Febrero, 2023.

TESOROS DESCONOCIDOS DE LA CATEDRAL COMPOSTELANA (III): EL VÍA CRUCIS

En el año 1879, bajo el episcopado del Cardenal Payá y Rico, tuvo lugar un acontecimiento de especial relevancia para la catedral, el redescubrimiento del sepulcro apostólico, que permanecía oculto desde los años finales del siglo XVI. Esta segunda *inventio*, en la que participó, entre otros, el canónigo e historiador Antonio López Ferreiro, supuso el punto de partida a un proceso de recuperación de las peregrinaciones y del culto al apóstol Santiago que, siglo y medio después, vive en la actualidad un periodo de esplendor. También sirvió para llevar a cabo una serie de actualizaciones y renovación de la catedral compostelana, que se fue adaptando a las necesidades de estos “nuevos peregrinos” con diversas obras, de manera especial durante el largo episcopado del Cardenal Martín de Herrera, entre los años 1889 y 1922, en el que se sucedieron cinco años santos, algunos de ellos particularmente multitudinarios. En este contexto se encuentra, junto a otras destacadas piezas de los fondos catedralicios, la incorporación del *Vía Crucis* que, hasta fecha reciente, “decoró” los muros de las naves laterales del templo.

El *Vía Crucis* de la catedral compostelana fue un regalo a la Basílica jacobea a cargo del catedrático de la Universidad de Santiago D. José María Fernández Sánchez¹. Se trata de un conjunto de planchas en relieve, realizadas en hierro patinado², procedentes de la famosa fundición francesa de Val d’Osne³, factoría que en la época surtió de este tipo de piezas y de otro mobiliario y elementos decorativos de hierro y bronce a muchas ciudades y templos de todo el mundo. Contaban con una serie de modelos, realizados por los escultores que trabajaban para la fundición y que se producían de forma seriada según los encargos⁴.

El donante, José María Fernández Sánchez (1840-1903)⁵, Catedrático de Historia de la Universidad Compostelana y erudito local, realizó junto a su compañero Francisco Freire Barreiro, médico y también profesor de la Universidad de Santiago, una prolija crónica de su peregrinación a Jerusalén y Roma, en tres tomos con más de 3.000 páginas, ilustraciones y mapas que, bajo el título *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación a estos y otros santos lugares de España, Francia, Egipto, Palestina, Siria e Italia, en el año del jubileo universal de 1875*, la cual se ha convertido en una obra esencial sobre las peregrinaciones y en una herramienta imprescindible para conocer los lugares que describen, entre ellos la propia catedral compostelana, tal y como estaban en aquella época.

En un estilo clasicista y de volúmenes redondeados se representan, en las habituales catorce estaciones del Vía Crucis, otros tantos pasajes de la Pasión de Cristo, desde su condena hasta el Santo Entierro; todo ello con un gran sentido narrativo y un gusto por generar distintos registros en los relieves, utilizando, en muchas ocasiones, arquitecturas como fondo. Los relieves de hierro fundido y patinado se integran en marcos de madera decorados con apliques dorados con forma de palmetas y se rematan, en su parte superior, con una cruz y la numeración de cada escena en números romanos dorados.



¹ Referencia recogida por Yzquierdo Perrín, R.: “Intervenciones en la catedral de Santiago de Compostela desde 1875: de López Ferreiro a Chamoso Lamas”, en *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas*. Catálogo de exposición, A Coruña, 2004. P. 27.

² Aunque en el registro de la donación se indica que son relieves de bronce y a falta de un análisis del material, en realidad parecen ser hierro patinado por el tratamiento, capas de minio y pintura y restos de oxidaciones que se aprecian en los mismos.

³ La marca de esta fundición francesa, con sede en París, figura, en un lateral, en el pie de cada uno de los relieves de bronce que conforman el *Vía Crucis* de la Catedral. Sobre la historia de esta factoría, Rosenberger, G.: *Fontes HS nº 1 – Histoire du Val d’Osne*. Edición digital descargable en <https://www.fontesdart.org/produit/fontes-hs-n-1-histoire-du-val-dosne/>

⁴ En la documentación gráfica localizada en la realización de este estudio, se encuentran las hojas de modelos utilizadas para el Vía Crucis de la Catedral compostelana, pertenecientes a la citada Fundición de Val d’Osne. Se trata del llamado Vía Crucis B (de los distintos modelos existentes) y en el catálogo de objetos religiosos de Val d’Osne (Álbum nº 3) no se especifica el autor de los mismos. Pueden consultarse los modelos online en el enlace

<https://e-monumen.net/page/5/?s&sa=search&scat=394#038:sa=search&scat=394>

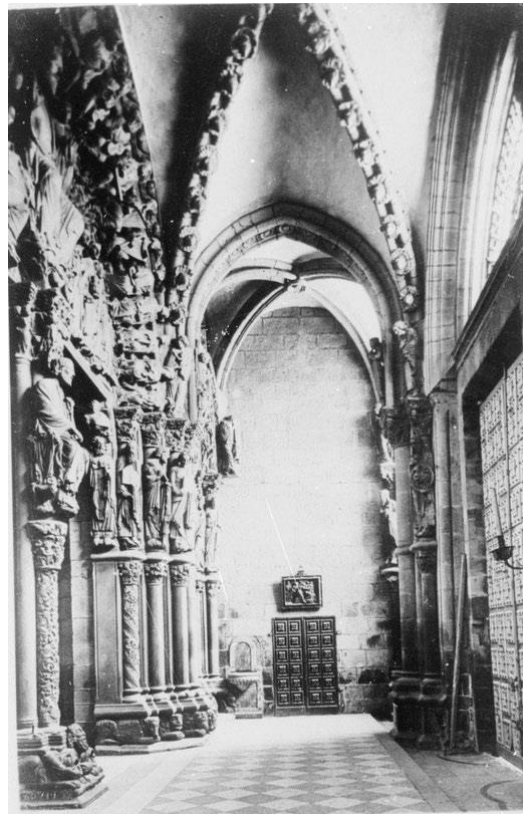
⁵ Rodríguez, M.: “Fernández Sánchez, José María”, en Rodríguez, M. F. (Dir.): *Gran Enciclopedia del Camino de Santiago. Diccionario de la cultura jacobea*. T. 7. Santiago, 2010. Pp. 100-101.

En la documentación capitular conservada en el Archivo de la catedral se halla la referencia al ingreso del conjunto, como se ha comentado mediante donación del profesor Fernández Sánchez, el 29 de abril de 1894:

“Dióse cuenta en esta Sacristía de haber donado D. José Fernández Sánchez, Catedrático de esta Universidad Literaria á esta Santa Iglesia una colección de cuadros de bajos relieves en bronce representando el *Vía-Crucis* á fin de que se erigiese en esta Santa Iglesia, para que los fieles puedan practicar los ejercicios de esta piadosa devoción y se acordó aceptar con reconocimiento dicho donativo; que, previas las formalidades canónicas se erija en este Templo Metropolitano el citado *Vía-Crucis* y que se den por atento oficio, gracias al expresado Sr. Fernández Sánchez por su piadoso donativo; y que se colocasen los cuadros de que va hecho mérito en las naves laterales del trascoro”⁶

Tal y como se hace constar en las citadas Actas capitulares, una vez recibido en donación, el *Vía Crucis* fue colocado “en las naves laterales de la soledad”⁷, es decir, desde el altar de la Soledad hacia el Pórtico de la Gloria, en ambas naves laterales, tal y como se puede apreciar en diversas fotografías que han llegado a nuestros días fechadas en los primeros años del siglo XX. Esta ubicación no era, en absoluto, caprichosa, pues allí, precisamente, se montaba cada Semana Santa el Monumento de Jueves Santo. Además, la colocación del *Vía Crucis* sirvió para complementar un programa iconográfico de sentido penitencial y, en último término, centrado en la salvación de la Humanidad a través del sacrificio de Jesucristo en la Cruz, que contaba, además de con el referido *Vía Crucis*, con el retablo del Trascoro, presidido por la imagen barroca de la Virgen de la Soledad, hoy recolocada en la capilla de *Sancti Spiritus*; con los cuadros del *Ecce Homo* –con tondos en miniatura de las estaciones del *Vía Crucis*- y de la Dolorosa – con miniaturas de la Vida de Cristo y de María-, obra de Juan José Cancela en 1848⁸ y con el Calvario gótico que remataba el retablo, pieza castellana de hacia 1350⁹; y, también, con el propio

Pórtico de la Gloria, resumen de la historia de la Humanidad hasta el final de los tiempos¹⁰.



Posteriormente, tras la retirada del coro de la nave central de la catedral en 1945, la configuración de las piezas de *Vía Crucis* fue variando y se realizaron distintos reordenamientos en los muros del templo, llegando a ocupar tanto las naves laterales del transepto como de la principal, hasta que el conjunto fue retirado en el año 2020 con motivo de los trabajos de rehabilitación acometidos en el interior de la Basílica. En la actualidad, el conjunto sigue conservándose en la propia catedral y se ha dotado de un nuevo sistema expositivo que permite su montaje en las naves del templo durante la cuaresma, tiempo en el que, por tanto, también es posible contemplar estos interesantes relieves, tan desconocidos hasta ahora y que tanto tienen que ver con una época fundamental para las peregrinaciones a Santiago y para la catedral compostelana.

Ramón Yzquierdo Peiró

⁶ ACS. *Libro de Actas Capitulares, nº 81 (1893-1901)*. IG 636.

“Sacristía de 29 de abril de 1894. Donación de vía-crucis y erección del mismo”.

⁷ Portela Pazos, S.: *Decanologio de la S. A. M. Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*. Santiago, 1944. P. 506

⁸ Cuadros actualmente localizados en la antesacristía catedralicia: Yzquierdo Peiró, R. *Los tesoros de la catedral de Santiago*. Santiago, 2018. Pp. 246-247

⁹ Conjunto actualmente pendiente de restauración y guardado en los almacenes del Museo Catedral: R. *Los tesoros de la catedral de Santiago*. Op. Cit. P. 146

¹⁰ Tal y como lo describió el obispo armenio Mártir de Arzendjan, que peregrinó a Santiago a finales del siglo XV, el Pórtico de la Gloria representa “todo lo que ha acontecido desde Adán y de lo que ha de suceder hasta el final del mundo; todo ello es de una belleza tan exquisita que es imposible de describir”. Crónica transcrita por Larrea Las Heras, I. y Péricard-Méa, D.: *Relato del viaje por Europa del obispo armenio Mártir (1489-1496)*. Logroño, 2009. P. 77.